



el odio y la pulsión de muerte



investigación realizada en el marco de la
Conversación Analítica 2014

Melina García, Natalia Kind, Lionel Klimkiewicz, Santiago Perpere,
Jerónimo Vons

EL ODIO Y LA PULSIÓN DE MUERTE

OBJETIVO

Realizar un recorrido en la obra de Freud y de Lacan sobre el concepto de odio y su vínculo con la pulsión de muerte.

INTEGRANTES

Melina García, Natalia Kind, Lionel Klimkiewicz, Santiago Perpere, Jerónimo Vons.

1. PULSIÓN Y ODIO ANTES DEL GIRO DE 1920

En el texto *Las pulsiones y destinos de pulsión* (1915), Freud define los conocidos destinos de la pulsión. Tomaremos los dos primeros para tratar de articular el odio y la pulsión. Nos referimos al trastorno hacia lo contrario y la vuelta sobre la persona propia. En relación al primero, ubica por un lado la transformación de la actividad en la pasividad y por otro, el trastorno en cuanto al contenido que se manifiesta en la trasposición de amor en odio. Con este destino pulsional se produce un cambio de meta pulsional. Recordemos que la meta de toda pulsión es su satisfacción, aunque los destinos de pulsión puedan ser presentados como defensas contra la misma pulsión y su satisfacción. En el segundo destino pulsional, la meta se mantiene inalterada y lo que aparece es un cambio de objeto, entendido como aquel sobre el cual recae la acción del sujeto como agente.

En relación a la transformación de actividad en pasividad incluye los pares sadismo-masochismo y exhibicionismo-voyerismo. El masochismo aparece como el sadismo vuelto sobre el yo propio y el exhibicionismo como el placer de ser visto. El yo aparece entonces como un objeto sobre el que puede recaer la satisfacción pulsional. Pero también a partir de la función del narcisismo que unifica las pulsiones sexuales, el yo del narcisismo es el primer objeto de amor, sobre el que se monta la elección narcisista de objeto.

Diana Rabinovich en su libro *El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica* plantea que es aquí donde la teoría del apoyo anaclítico de la pulsión encuentra su límite, dado que es el narcisismo el que resulta necesario para su constitución.

Por ello a Freud le aparece un problema en el intento de ubicar al par amor-odio que como “aspiración sexual total” surge de “la esfera narcisista del yo” dentro de las series pulsionales, donde sí ubica a los pares sadismo-masochismo y exhibicionismo-voyerismo.

Vale aclarar aquí que en la obra de Freud se distinguen dos vías fundamentales para la constitución del sujeto: a) el desarrollo libidinal y sus fases, y b) el desarrollo del Yo. Ambas vías son discordantes entre sí, pero están estrechamente enlazadas. A la primera corresponden las fases oral, anal y fálica, y los conceptos de fijación y regresión. A la segunda, el autoerotismo, el narcisismo y la elección de objeto.

Volviendo al texto, vemos que Freud explica los diferentes contrarios al amar a partir de tres polaridades que se detallan a continuación:

OPOSICIONES	POLARIDADES	DIMENSIÓN
Amar/odiar-Indiferencia	Sujeto (yo)-Objeto (mundo exterior)	REAL
Amar-Odiar	Placer-displacer	ECONOMICA
Amar-Ser amado	Activo-pasivo	BIOLÓGICA

El odio aflora en diferentes momentos del desarrollo pulsional. Si bien no es conveniente hablar de etapas del desarrollo, inicialmente ubica como fuente del odio a la repulsa primordial hacia todo estímulo que proviene del exterior y se refiere a la primera de las oposiciones cuya dimensión es real. Lo que viene a perturbar el estado de narcisismo primario, a ese yo-realidad inicial, y dado el desvalimiento del cachorro humano, es el hecho de recibir “aporte desde afuera”-objetos externos que vienen del Otro de los primeros cuidados- para satisfacer las necesidades que surgen de las pulsiones de autoconservación que no alcanzan una satisfacción autoerótica.

En la medida en que es autoerótico, el Yo no necesita del mundo exterior, pero recibe de él objetos a consecuencia de las vivencias derivadas de las pulsiones de autoconservación, y por tanto no puede menos que sentir por un tiempo como displacenteros ciertos estímulos pulsionales interiores¹

En un segundo momento, lo placentero es incorporado al aparato psíquico que queda bajo la égida del principio de placer-displacer. Aparece un Yo placer-purificado que puede introyectar los objetos externos que son fuente de placer, de modo que el Yo placer coincide con el Yo narcisista. Pero también dice Freud “el Yo propio ha segregado un componente que arroja al mundo exterior y siente como hostil.”²

Con la entrada del narcisismo, la relación de odio no es aplicable para la relación de la pulsión con su objeto, sino a la relación del “yo total con los suyos”, es decir que aquí aparece en la etapa de la elección de objeto, como contraparte del amor y en tanto se ha producido la síntesis de las pulsiones parciales bajo el primado de los genitales, el objeto amado-odiado aparece como total.

En este sentido, el amor y el odio no tienen la misma raíz, cada uno de estos afectos tiene un recorrido distinto antes de llegar a constituirse en opuestos. Incluso llega a decir que el odio en su relación con el objeto es más antiguo que el amor -se refiere a ese odio como repulsa inicial que comentamos antes. En lo que llama “las etapas previas del amar”, Freud ubica al odio en la etapa de la organización pregenital sádico-anal como esfuerzo de apoderamiento del objeto parcial. Dice que “cuando las pulsiones yoicas gobiernan a la función sexual, como sucede en

¹ Freud, S., “Pulsiones y destinos de pulsión”, p.130. En: *Obras Completas*, Tomo XIV, Buenos Aires, Amorrortu, 2007.

² Ídem, p. 130-131.

la etapa de la organización sádico anal, prestan también a la meta pulsional los caracteres del odio”³. A las pulsiones yoicas y sexuales, equipara el odio y el amor.

Luego, en relación al odio mezclado con amor que aparece en las relaciones de objeto, dice:

*Ese odio mezclado con el amor proviene, en una parte, de las etapas previas del amar no superadas por completo, y en otra parte tiene su fundamento en reacciones de repulsa procedentes de las pulsiones yoicas, que a raíz de los frecuentes conflictos entre intereses del yo y del amor pueden invocar motivos reales y actuales. En ambos casos, entonces, ese odio mezclado se remonta a la fuente de las pulsiones de conservación del yo*⁴

Sabemos que las pulsiones sexuales se apuntalan en las pulsiones yoicas y son éstas las que le indican el camino de la elección (hallazgo) de objeto. El mamar del pecho materno (o su equivalente) es el fundamento de la pulsión oral, el placer en el chupeteo, placer de órgano; y por otro lado ese primer objeto sexual, el pecho, es lo “paradigmático para todo vínculo de amor”⁵.

Es decir, entonces que no es lo mismo la relación ambivalente odio-amor que el odio en su relación con la pulsión parcial. Por ejemplo: cuando las pulsiones del Yo dominan la función sexual en la etapa sádico anal, hablamos de odio; cuando la relación con el objeto de amor queda rota, hay una regresión a la fase sádica y el odio se erotiza.

Es decir, entonces que no es lo mismo la relación ambivalente odio-amor que el odio en su relación con la pulsión parcial.

Ahora bien, a partir de 1920 y el nuevo dualismo, las pulsiones de autoconservación quedan del lado de Eros, junto con las pulsiones sexuales, y el odio —que teníamos del lado de las pulsiones de autoconservación— queda como uno de los representantes de la pulsión de muerte. ¿Cómo se produce este pasaje?

2. PULSIÓN DE MUERTE Y ODIO

El siguiente recorrido da cuenta de las elaboraciones freudianas en torno a la pulsión de muerte y el odio en los textos *Más allá del principio del placer*, *El yo y el ello* y *El problema económico del masoquismo*.

Las temáticas principales que se abordarán serán: los virajes freudianos en relación al dualismo pulsional y el odio; las conceptualizaciones en torno a la mezcla y desmezcla pulsional; y lo referente a las diferencias y equivalencias de los conceptos de apoderamiento, agresión, odio, sadismo, pulsión de destrucción y pulsión de muerte en dichos textos.

³ Ídem, p. 133.

⁴ Ídem, p. 134.

⁵ Freud, S.: “Tres ensayos sobre teoría sexual”, pág. 202, En: *Obras Completas*, Tomo VII. Buenos Aires, Amorrortu, 2005.

En primer lugar, en el grupo de investigación nos encontramos con la primera pregunta o problema a trabajar. Ésta se refiere al giro freudiano, de *Pulsiones y sus destinos de pulsión*, al *Más allá del principio del placer*, donde en el primero, las pulsiones de autoconservación y el odio estaban del lado de las pulsiones yoicas, es decir, en la serie de la pulsión de muerte (todavía no elaboradas), pero en el *Más allá...* esto cambia, y las pulsiones de autoconservación quedarán del lado de las pulsiones sexuales, enmarcadas en las pulsiones de vida, aunque el odio seguirá del lado de la pulsión de muerte.

A esta altura, las pulsiones sexuales incluyen a las pulsiones yoicas y de objeto. Su contrapartida serían “otras, que han de estatuirse en el yo” que luego serán las pulsiones de muerte.

Este viraje tendrá que ver con las nuevas conceptualizaciones de *Introducción del narcisismo* en donde el yo se vuelve un objeto más a libidinizar. Entonces al decir de Freud, las pulsiones de autoconservación narcisistas pueden computarse dentro de las pulsiones de objeto, en la serie de las pulsiones sexuales-pulsiones de vida.

Como pulsiones de vida, las de autoconservación Freud las adscribe entonces a lo que teoriza como la conservación de la especie, mediante la reunión y la unificación.

En este punto, aparece lo que a Freud le resulta enigmático que son las pulsiones yoicas de naturaleza no libidinosa, es decir, las pulsiones de muerte.

*Conjeturamos que en el interior del yo actúan pulsiones diversas de las de autoconservación libidinosas; solo que deberíamos poder indicarnos. Es de lamentar que nos resulte harto difícil hacerlo, por el atraso en que se encuentra el análisis del yo. Acaso las pulsiones libidinosas del yo acaso están asociadas de una manera particular con esas pulsiones yoicas que todavía desconocemos.*⁶

Pero, igualmente, el odio como agresión, sigue quedando del lado de la pulsión de muerte. En este sentido Freud se pregunta por el conocido componente sádico en la pulsión sexual, y afirma que más que derivarse del Eros conservador, debe entenderse como “ese sadismo, que es en verdad una pulsión de muerte”⁷, que la libido intenta apartar del yo desviándola al objeto, es decir, al mundo exterior. Es decir, que el sadismo originario es esforzado a salir por la libido, como apoderamiento amoroso.

Hasta aquí en el *Más allá (...)* un anticipo de la mezcla y desmezcla pulsional, que elabora más fuertemente en *El yo y el ello*.

En *El yo y el ello* continúa trabajando sobre las dos clases de pulsiones y vuelve a ratificar las pulsiones de autoconservación del lado de las pulsiones de objeto-pulsiones de vida.

⁶ Freud, S. (1920), “Más allá del principio de placer”, p. 52. , En: *Obras Completas, Tomo XVIII*. Buenos Aires, Amorrortu, 2006.

⁷ Ídem, p.52.

La pulsión de muerte, según Freud, es siempre más difícil de pesquisar, ya que es muda y la conocemos únicamente mediante sus representantes.

El primer representante que nombra, es el sadismo. Luego describe a la pulsión de destrucción mediante la mezcla pulsional, afirmando que, mediante el órgano de la musculatura, la pulsión de muerte es capaz de exteriorizarse y dirigirse al mundo exterior y a otros seres vivos.

La pulsión de destrucción es entonces, “sincronizada según reglas a los fines de la descarga, al servicio del Eros”⁸

Podemos ver ejemplos de mezcla pulsionales en los componentes sádicos de la pulsión sexual, y casos de desmezcla en el sadismo perverso, el ataque epiléptico, y la regresión libidinal en la neurosis obsesiva (de la fase genital a la sádico anal). La “ambivalencia amor-odio” Freud afirma que puede pensarse como una mezcla pulsional no consumada.

Dice también Freud en *El Yo y el Ello*:

*“Comoquiera que fuese, adquirimos la intelección de una importante operación del yo en su nexa con el Eros. Al apoderarse así de la libido de las investiduras de objeto, al arrogarse la condición de único objeto de amor, desexualizando o sublimando la libido del ello, trabaja en contra de los propósitos del Eros, se pone al servicio de las mociones pulsionales enemigas”*⁹

En la neurosis obsesiva

*“La desmezcla del amor en agresión no se ha producido por una operación del yo, sino que es la consecuencia de una regresión consumada en el ello. Mas este proceso ha desbordado desde el ello sobre el superyó, que ahora acrecienta su severidad contra el yo inocente. Pero, en los dos casos [neurosis obsesiva y melancolía], el yo, que ha dominado a la libido mediante identificación, sufriría a cambio, de parte del superyó, el castigo por medio de la agresión entreverada con la libido.”*¹⁰

El yo:

*“No se mantiene neutral entre las dos variedades de pulsiones. Mediante su trabajo de identificación y de sublimación, presta auxilio a las pulsiones de muerte para dominar a la libido, pero así cae en el peligro de devenir objeto de las pulsiones de muerte y de sucumbir él mismo. A fin de prestar ese auxilio, él mismo tuvo que llenarse con libido, y por esa vía deviene subrogado del Eros y ahora quiere vivir y ser amado”*¹¹

En torno a la relación entre pulsión de muerte, odio y pulsión de destrucción encontramos esta frase:

*“...En cambio nos contenta mucho que podamos pesquisar en la pulsión de destrucción, a la que el odio marca el camino, un subrogado de la pulsión de muerte, tan difícil de asir.”*¹²

⁸ Freud, S., “El yo y el ello”, p. 42, En: *Obras Completas, Tomo XIX*. Buenos Aires, Amorrortu, 2006.

⁹ Ídem, p. 46

¹⁰ Ídem, p. 55.

¹¹ Ídem, p. 57.

¹² Ídem, p. 43.

Y en una cita al pie, Freud define que “las pulsiones de destrucción dirigidas hacia afuera, han sido desviadas del sí-mismo propio por la mediación del Eros” ¹³

Es decir que podemos pensar, a modo de resumen, que la pulsión de muerte es muda, y actúa al interior del yo, luego es desviada mediante la libido, e intenta ejercer su descarga en el mundo exterior, como pulsión de destrucción, para destruir al objeto. El odio aquí aparece marcando el camino, es decir, señalando al objeto. Aquí también puede pensarse el apoderamiento como ese intento de apoderarse o domeñar al objeto displacentero.

Podemos pensar, a modo de resumen, que la pulsión de muerte es muda, y actúa al interior del yo, luego es desviada mediante la libido, e intenta ejercer su descarga en el mundo exterior, como pulsión de destrucción, para destruir al objeto. El odio aquí aparece marcando el camino, es decir, señalando al objeto. Aquí también puede pensarse el apoderamiento como ese intento de apoderarse o domeñar al objeto displacentero.

Por otro lado, nos encontramos con el sadismo, que no sólo busca destruir por destruir, sino busca hacer sufrir al objeto (Nasio, s/f). Aquí ya nos encontramos con las conceptualizaciones de *El problema económico del masoquismo*, ya que si puede hallarse placer en hacer sufrir al otro, es porque en un paso lógico anterior, hay un haber experimentado ese dolor que se intenta infligir a la víctima. O sea que tenemos que presuponer allí un masoquismo previo, definido por Freud como

masoquismo primario o masoquismo erógeno.

Dice Freud:

*Si se consiente alguna imprecisión, puede decirse que la pulsión de muerte actuante en el interior del organismo- el sadismo primordial- es idéntica al masoquismo. Después que su parte fue trasladada hacia afuera, sobre los objetos, en el interior permanece, como su residuo, el genuino masoquismo erógeno, que por una parte ha devenido un componente de la libido, pero por la otra, sigue teniendo como objeto al ser propio. Así, ese masoquismo sería un testigo y un relicto de aquella fase de formación en que se aconteció la liga, tan importante para la vida, entre Eros y pulsión de muerte. No nos asombrará que el sadismo proyectado hacia afuera, o pulsión de destrucción, puede bajo ciertas constelaciones ser introyectado de nuevo, vuelto hacia dentro, regresando así a una situación anterior, En tal caso da por resultado el masoquismo secundario, que viene a añadirse al originario.*¹⁴

Cabe aclarar, que el concepto de una pulsión de destrucción que solo intenta destruir al objeto, y el sadismo, como hallar placer en el sufrimiento del otro, es una diferenciación que propone Nasio, ya que en Freud como vimos en la cita anterior, aparece muchas veces como equivalente.

¹³ Ídem, p. 47, n.11.

¹⁴ Freud, S., “El problema económico del masoquismo”, p. 170, En: *Obras Completas, Tomo XIX*. Buenos Aires, Amorrortu, 2006.

Finalmente, encontramos en el texto *La Negación*, el negativismo psicótico como un nuevo ejemplo de desmezcla pulsional, debido a que Freud sitúa la negación como sucesora de la expulsión en el marco de la pulsión de destrucción. En la siguiente cita lo detalla claramente:

*El estudio del juicio nos abre acaso, por primera vez, la intelección de la génesis de una función intelectual a partir del juego de las mociones pulsionales primarias. El juzgar es el ulterior desarrollo, acorde a fines, de la inclusión dentro del yo, o la expulsión de él, que originariamente se rigieron por el principio del placer. Su polaridad parece corresponder a la oposición de los dos grupos pulsionales que hemos supuesto. La afirmación-como sustituto de la unión- pertenece al Eros, y la negación -sucesora de la expulsión, a la pulsión de destrucción. El gusto de negarlo todo, el negativismo de muchos psicóticos, debe comprenderse probablemente como indicio de la desmezcla de pulsiones por débito de los componentes libidinosos.*¹⁵



3. EL ODIO AL PADRE

Cuando investigamos el estatuto del odio en la obra de Freud, se hace ineludible el paso por el odio al padre y la articulación que este cobra con el Complejo de Edipo.

En el rastreo de esta temática ubicamos distintos textos:

- La interpretación de los sueños (1900)
- Tótem y Tabú (1913)
- Dostoievski y el Parricidio (1926)
- El Malestar en la Cultura (1930)
- Moisés y la Religión Monoteísta (1937)

En el capítulo sobre sueños típicos de muerte de deudos queridos, de *La interpretación de los sueños* (Freud; 1900 - 2010) sitúa antecedentes históricos del odio al padre desde los "tiempos primordiales" y la mitología.

*Cuanto más irrestricto fue el poder del padre en la familia antigua, tanto más debió el hijo, llamado a sucederle, situarse como su enemigo y sentir la impaciencia de alcanzar la dominación por la muerte del padre (pág. 266)*¹⁶

Este antecedente se conserva en las psiconeurosis donde, dice Freud, los primeros apetitos infantiles del varón apuntaron a la madre. Para el niño, el padre devino un competidor. Freud toma la saga de Edipo en apoyo de esta idea a la que le atribuye una eficacia total y universal.

El sueño de tener comercio sexual con la madre sobreviene, hoy como entonces, a muchos hombres, quienes lo cuentan indignados y atónitos. Es, bien se entiende, la clave de la tragedia y la pieza complementaria del sueño de la muerte del padre. La fábula de Edipo es la reacción de la fantasía frente a esos dos sueños típicos, y así

¹⁵ Freud, S., "La Negación", p.256, En: *Obras Completas, Tomo XIX*. Buenos Aires, Amorrortu, 2006.

¹⁶ Freud, S., "La Interpretación de los sueños". En: *Obras Completas, Tomo IV*, Buenos Aires, Amorrortu. 2010.

como los adultos los vivencian con sentimientos de repulsa, así la saga tiene que recoger en su contenido el horror y la autopunición. ¹⁷

Unos pocos años más tarde, en la conferencia *Sobre los rasgos arcaicos y el infantilismo del sueño* (1916), Freud dice que el padre encarna para el hijo toda la coacción social que soporta a disgusto y que es este quien le impide el goce sexual temprano.

El odio al padre aparece enmarcado en la ambivalencia: amor - odio tanto porque sea la madre la depositaria de los deseos del hijo y entonces el padre deba ser eliminado para que éste pueda ocupar su lugar junto a la madre, como por el hecho de que hacia la misma figura del padre coexisten mociones tiernas y hostiles.

En 1913, Freud escribe *Tótem y Tabú*. El tótem es un subrogado del padre. El padre desempeña el papel de "temido oponente de los intereses sexuales infantiles" y la amenaza de castración es el castigo que desde él se cierne. Los mandamientos del totemismo, no matar al tótem y no usar sexualmente a ninguna mujer que pertenezca a él, coinciden con los crímenes de Edipo y con los dos deseos primordiales del niño.

Dice Freud,

El odio al padre proveniente de la rivalidad por la madre no puede difundirse desinhibido en la vida anímica del niño: tiene que luchar con la ternura y admiración que desde siempre le suscitó esa misma persona; el niño se encuentra en una actitud de sentimiento doble -ambivalente- hacia su padre y en ese conflicto de ambivalencia se procura un alivio si desplaza sus sentimientos hostiles y angustiados sobre un subrogado del padre. ¹⁸

La actitud ambivalente de sentimientos que se encuentra tanto en relación al padre como al animal totémico, puede ser percibida en que el duelo por la matanza del tótem es seguido de un regocijo, de un ruidoso júbilo festivo.

La horda de hermanos odiaba a ese padre que significaba un obstáculo, pero también lo amaba y admiraba y tras eliminarlo y satisfacer su odio, se abren paso las mociones tiernas en la forma del arrepentimiento: así nació la conciencia de culpa "que en este caso coincidía con el arrepentimiento sentido en común. El muerto se volvió aún más fuerte de lo que fuera en vida."¹⁹

Entender el tabú arroja luz sobre la conciencia moral a la que define como "aquello que se sabe con la máxima certeza"²⁰. Es la percepción interior de que desestimamos de modo cierto, determinadas mociones de deseo existentes en nosotros. En la conciencia de culpa (surgida ante la violación de la conciencia moral), es clara la percepción de juicio adverso interior sobre aquellos actos mediante los cuales el sujeto ha consumado mociones de deseo.

¹⁷ Ídem, p. 272.

¹⁸ Freud, S., "Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos", p.132, En: *Obras Completas*, Tomo XIII. Buenos Aires, Amorrortu, 2010.

¹⁹ Ídem, p.

²⁰ Ídem, p.

En *El yo y el Ello*, dice Freud que en la génesis del ideal del yo se esconde la identificación primera, la identificación con el padre de la prehistoria personal.

La bisexualidad constitucional del individuo permite entender que a la salida del Edipo completo el niño se haya identificado doblemente, tanto al padre como a la madre y que esas dos identificaciones se unifiquen de cierta forma en el ideal del yo o superyó. El superyó, continúa Freud, no es "simplemente un residuo de las primeras elecciones (...) sino que tiene también la significatividad de una enérgica formación reactiva frente a ellas. Su vínculo con el yo no se agota en la advertencia: «Así (como el padre) debes ser», sino que comprende también la prohibición: «Así (como el padre) no te es lícito ser, esto es, no puedes hacer todo lo que él hace; muchas cosas le están reservadas», dando cuenta de una doble faz " ²¹

El superyó conservará el carácter del padre, y cuanto más intenso fue el complejo de Edipo y más rápido se produjo su represión (por el influjo de la autoridad, la doctrina religiosa, la enseñanza, la lectura), tanto más riguroso devendrá después el imperio del superyó como conciencia moral, quizá también como sentimiento inconsciente de culpa, sobre el yo. ²²

El superyó, heredero del complejo de Edipo, porta el carácter ambivalente anteriormente mencionado. Por un lado, el deseo de ser como el padre sobre el que se montan las identificaciones del sujeto y por otro lado, una formación reactiva, sentimiento de culpa por el deseo de muerte acarreado.

Según dice Freud, la institución del superyó puede describirse "como un caso logrado de identificación con la instancia parental (...)" que se enlaza de la manera más íntima con el destino del complejo de Edipo, de modo que el superyó aparece como el heredero de esta ligazón de sentimientos tan sustantiva para la infancia.

El amor es el motor más profundo de la constitución del superyó, a través de la identificación con el padre muerto, al devorarlo (banquete sacrificial), al encargar a ese superyó que castigue el acto de violencia e impida su retorno. Como dice Freud, la agresividad, el deseo de violencia, se renuevan sin cesar a través de las generaciones, y el sentimiento de culpa se mantiene y refuerza por la transferencia al superyó de la energía propia de cada nueva agresión sofocada. La fuerza de la renuncia procede no sólo del miedo al castigo posible, sino también del amor bajo la forma de remordimiento. Dice Freud en *El Sepultamiento del Complejo de Edipo* (1924 - 2007):

Las investiduras de objeto son resignadas y sustituidas por identificación. La autoridad del padre, o de ambos progenitores, introyectada en el yo, forma ahí el núcleo del superyó, que toma prestada del padre su severidad, perpetúa la prohibición del incesto y, así, asegura al yo contra el retorno de la investidura libidinosa de objeto. Las aspiraciones libidinosas pertenecientes al complejo de Edipo son en parte

²¹ Op. cit. p. 36.

²² Ídem, p. 36.

*desexualizadas y sublimadas, lo cual probablemente acontezca con toda trasposición en identificación, y en parte son inhibidas en su meta y mudadas en mociones tiernas.*²³

En *Dostoievski y el Parricidio* (1928 - 2007), Freud dirá que el parricidio es la principal fuente del sentimiento de culpa, dada por la ambivalencia de sentimientos: odio ante el padre rival y ternura. El deseo de poseer a la madre es el que forma la base del sentimiento de culpa.

Pero lo que había comenzado en torno al padre se consuma también en torno de la masa. Dice Freud en *El Malestar en la cultura* (1930- 2008):

Ese arrepentimiento fue el resultado de la originaria ambivalencia de sentimientos hacia el padre; los hijos lo odiaban, pero también lo amaban; satisfecho el odio tras la agresión, en el arrepentimiento por el acto salió a la luz el amor; por vía de identificación con el padre, instituyó el superyó, al que confirió el poder del padre a modo de castigo por la agresión perpetrada contra él, y además creó las limitaciones destinadas a prevenir una repetición del crimen. Y como la inclinación a agredir al padre se repitió en las generaciones siguientes, persistió también el sentimiento de culpa, que recibía un nuevo refuerzo cada vez que una agresión era sofocada y trasferida al superyó. Ahora, creo, asimos por fin dos cosas con plena claridad: la participación del amor en la génesis de la conciencia moral, y el carácter fatal e inevitable del sentimiento de culpa. No es decisivo, efectivamente, que uno mate al padre o se abstenga del crimen; en ambos casos uno por fuerza se sentirá culpable, pues el sentimiento de culpa es la expresión del conflicto de ambivalencia, de la lucha eterna entre el Eros y la pulsión de destrucción o de muerte.

El sentimiento de culpa es la expresión del conflicto de ambivalencia, de la lucha eterna entre el Eros y la pulsión de destrucción o de muerte.

*Y ese conflicto se entabla toda vez que se plantea al ser humano la tarea de la convivencia; mientras una comunidad sólo conoce la forma de la familia, aquel tiene que exteriorizarse en el complejo de Edipo, introducir la conciencia moral, crear el primer sentimiento de culpa. Si se ensaya una ampliación de esa comunidad, ese mismo conflicto se prolonga en formas que son dependientes del pasado, se refuerza y trae como consecuencia un ulterior aumento del sentimiento de culpa. Puesto que la cultura obedece a una impulsión erótica interior, que ordena a los seres humanos unirse en una masa estrechamente atada, sólo puede alcanzar esta meta por la vía de un refuerzo siempre creciente del sentimiento de culpa. Lo que había empezado en torno del padre se consuma en torno de la masa.*²⁴

²³ Freud, S., "El sepultamiento del complejo de Edipo", p.184, En: *Obras Completas*, Tomo XIX. Buenos Aires, Amorrortu, 2007.

²⁴ Freud, S., "El Malestar en la Cultura. La descomposición de la personalidad Psíquica", p.128, En: *Obras Completas*, Tomo XXI. Buenos Aires, Amorrortu, 2008.

En 1937, en *Moisés y la Religión Monoteísta*, Freud encuentra que el asesinato de Moisés por parte del pueblo judío no es el original, sino que es producto de la repetición del asesinato original del padre de la horda primordial. Y continúa, el judío no espera la expiación; ahora al padre muerto y espera su retorno en el Mesías. Para Freud, el judaísmo es la religión del padre. Tiene diversas prohibiciones que deben observarse, todas ellas en relación a la desmaterialización de Dios (no nombrarlo, no representarlo gráficamente). Esto funda la ética judía, que según Freud, no es sino la limitación de lo pulsional, máxima voluntad del padre, elevado a la condición de sagrado.

4. EL ODO EN LA OBRA DE LACAN

Continuando con el odio como eje de la investigación propuesta para este año, intentaremos confeccionar un recorrido que nos permita dar cuenta de cómo queda este definido en la obra de Lacan. Hasta el momento, hemos tomado un lapso de tiempo que abarca desde el comienzo de la enseñanza de Lacan en 1950 hasta 1960, enfocándonos tanto en sus escritos como en los seminarios.

Lacan menciona al odio por primera vez en su escrito *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis* y lo hace en relación a la transferencia. Allí lo define como un de los posibles aspectos de la transferencia. Citamos a Lacan, “para reconocer en esa forma de la transferencia el horror propio de la existencia, y bajo tres aspectos que ellos resumen así: el amor, el odio y la ignorancia”.²⁵ En esta cita Lacan hace alusión a los budistas, introduciendo las pasiones del ser. Paralelamente, en su seminario sobre *Los escritos técnicos de Freud* (1953 - 2008), ampliaba sus ideas acerca del odio “La tripartición de lo simbólico, lo imaginario y lo real se sitúa en la dimensión del ser. (...) sólo en la dimensión del ser, y no en la de lo real, pueden inscribirse las tres pasiones fundamentales: en la unión entre lo simbólico y lo imaginario, esa ruptura, esa arista que se llama el amor; en la unión entre lo imaginario y lo real, el odio; en la unión entre lo real y lo simbólico, la ignorancia.”²⁶ Sirviéndonos de estos primeros desarrollos, podemos decir que el odio queda ubicado dentro de las tres pasiones del ser, y puntualmente como la que surge de la unión entre lo imaginario y lo real. A esta altura de la enseñanza de Lacan, hay que tener presente que el concepto de real aún no está separado del de realidad.

Las pasiones del ser dan cuenta del intento del sujeto por relacionarse al Otro y es por ello que Lacan menciona la transferencia.

Tomando otra cita,

Sabemos que la dimensión de la transferencia existe de entrada, en forma implícita, antes del comienzo mismo del análisis, antes que ese concubinato que es el análisis la desencadene. Ahora bien, estas dos posibilidades, amor y odio, están siempre

²⁵ Lacan, J., “Función y Campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”, p.297, En: *Escritos 1*, Ed. Revisada, Buenos Aires, Siglo veintiuno editores, 2007.

²⁶ Lacan, J., *Seminario, Libro 1. Los escritos técnicos de Freud*, p.393, Buenos Aires, Paidós, 2008.

*acompañadas por una tercera, que generalmente se descuida, y que no se cuenta entre los componentes primarios de la transferencia: la ignorancia como pasión.*²⁷

En tanto formas de relacionarse al Otro, Lacan dirá

*Si el amor aspira al desarrollo del ser del otro, el odio aspira a lo contrario: a su envilecimiento, su pérdida, su desviación, su delirio, su negación total, su subversión. En este sentido el odio, como el amor, es una carrera sin fin.*²⁸

Lacan sigue adelante y da otro paso al aclarar.

*Tengan claro que cuando hablo de amor y odio designo las vías de la realización del ser; no la realización del ser, únicamente sus vías.*²⁹

Por lo tanto, el odio queda definido como pasión del ser, como una vía que el sujeto toma para la realización del ser en relación al Otro.

Creemos encontrar en las pasiones del ser la línea que nos permitirá definir al odio en estos primeros años de su enseñanza. Continuando con el recorrido, en *La dirección de la cura y los principios de su poder (1958 - 2008)*, Lacan plantea “El deseo es lo que se manifiesta en el intervalo que cava la demanda más acá de ella misma, en la medida en que el sujeto, al articular la cadena signifiante, trae a la luz la carencia de ser”³⁰

Falta que mueve al sujeto a llamar al Otro, a fin de que este pueda colmarla. Continuando con la cita “Lo que de este modo al Otro le es dado colmar, y que es propiamente lo que no tiene, puesto que a él también le falta el ser, es lo que se llama el amor, pero es también el odio y la ignorancia”³¹. Queda claro en la cita, que las pasiones con las que el sujeto busca relacionarse al Otro, son intentos de colmar su carencia, su falta en ser.

El odio, junto al amor y la ignorancia, como pasiones de la falta en ser, dan cuenta de la operación de alienación. El sujeto, por su constitución misma, se aliena al Otro en la búsqueda de aquello que lo colme, lo complete y las vías de las que este se sirve para lograrlo son las pasiones del ser. Tiempo más tarde en su escrito *Variantes de la cura tipo (1953 - 2008)*, Lacan va a sostener que “La ignorancia en efecto no debe entenderse aquí como una ausencia de saber, sino, al igual que el amor y el odio, como una pasión del ser; pues puede ser como ellos, una vía en la que el ser se forma”³²

El odio, junto al amor y la ignorancia, como pasiones de la falta en ser, dan cuenta de la operación de alienación.

²⁷ Ídem, p 394.

²⁸ Ídem, p. 403.

²⁹ Ídem, p.404.

³⁰ Lacan, J., “La dirección de la cura y los principios de su poder”, p. 597, En: *Escritos 2*, Ed. Revisada, Buenos Aires, Siglo veintiuno editores, 2007.

³¹ Ídem, p. 597

³² Lacan, J., “Variantes de la cura tipo”, p. 344, En: *Escritos 1*, Ed. Revisada, Buenos Aires, Siglo veintiuno editores, 2007.

Siguiendo con el desarrollo, en el Seminario 5, Lacan plantea en relación a la demanda y su desdoblamiento “por el hecho que la demanda es demanda de amor, demanda absoluta, demanda que simboliza al Otro en cuanto Otro, que distingue, pues, al Otro como objeto real, capaz de proporcionar determinada satisfacción, del Otro como objeto simbólico que da o rehúsa la presencia o la ausencia – matriz donde se cristalizarán aquellas relaciones básicas que están en el horizonte de toda demanda, el amor, el odio y la ignorancia. La demanda, como al comienzo lo fue la transferencia, da cuenta de cómo el sujeto se enlaza al Otro, de su alienación absoluta”³³

Continuando con nuestro recorrido, traemos una cita del Seminario 6, donde Lacan articula al odio, como pasión del ser, con el afecto. Allí plantea

*Ya que eso que se llama afecto no es ese algo puro y simplemente opaco y cerrado que sería una especie de más allá del discurso, una especie de conjunto, de nudo vivido del que no se sabe de qué cielo nos cae. Pero ya que el afecto es, precisamente, siempre, algo que se connota en una cierta posición del sujeto por relación al ser, quiero decir, por relación al ser en tanto que eso que se le propone en su dimensión fundamental es simbólico o bien que, por el contrario, en el interior de ese simbólico representa una irrupción de lo real, esta vez, muy perturbador (...) lo real que llega en el momento en que nosotros hemos hecho una muy bella trama simbólica.*³⁴

Aquí Lacan ubica al afecto como “algo” que irrumpe en lo simbólico, un real que perturba la posición del sujeto en relación al ser.

Avanzada su enseñanza, en el Seminario sobre la ética, Lacan plantea

*La referencia del sujeto a todo otro (...) tiene algo de irrisorio, cuando lo vemos referirse siempre al otro como alguien que vive en el equilibrio, que en todo caso es más feliz que él mismo, que no se hace preguntas y que duerme sobre sus oídos (...) No se trata de unos celos ordinarios, son los celos que nacen en un sujeto en relación al otro, en la medida en que se supone que ese otro participa de cierta forma de goce, de sobreabundancia vital, percibida por el sujeto como lo que él mismo no puede aprehender por la vía de ningún movimiento afectivo, incluso el más elemental.*³⁵

Y luego se pregunta

*¿No es verdaderamente singular, extraño, que un ser confiese celar en el otro hasta el odio, hasta la necesidad de destruirlo, lo que no es capaz de aprehender de modo alguno, por ninguna vía intuitiva?*³⁶

Tomando la cita, podemos dar cuenta que aquí Lacan ubica el odio en relación al goce. Allí donde el sujeto se ve impedido a acceder al goce del otro aparece el odio, la destrucción como

³³ Lacan, J., *El Seminario, Libro 5. Las formaciones del inconsciente*, p. 509, Buenos Aires, Paidós, 2007.

³⁴ Lacan, J., *El Seminario, Libro 6. El deseo y su interpretación*, p. inédito Buenos Aires, Paidós, 2014.

³⁵ Lacan, J., *El Seminario, Libro 7. La ética en psicoanálisis*, p. 285, Buenos Aires, Paidós, 2007

³⁶ *Ídem*, p. 285

respuesta. Dicho de otro modo, tal como lo hace en su Seminario 20, un odio consistente es algo que se dirige al ser.

5. DE LA AMBIVALENCIA AL ODIOAMORAMIENTO (U ODIOENAMORAMIENTO)

Hemos destacado en líneas anteriores de este trabajo de investigación la importancia del concepto de **ambivalencia** en la obra de Freud. Dicho concepto, que se enmarca en la lógica dualista de Freud y que remite a una mezcla pulsional no consumada, es tomado por el padre del psicoanálisis de su colega Bleuler.

Eugen Bleuler (1857-1939) acuña este neologismo en 1911 tomando dos términos del latín: AMBO y VALENTIA para explicar los sentimientos o pensamientos de valencia positiva y negativa hacia un objeto. Es indiscutible que –sin duda gracias a Freud- el neologismo se introdujo con facilidad en la cultura y en el ámbito psicoanalítico particularmente.

Este concepto, sin embargo, no era del agrado de Lacan. En su Seminario 20 afirma:

*Eso que hoy, para ustedes, no vacilo en escribir odioamoramiento (**hainamoration**) es el relieve que el psicoanálisis supo introducir para situar la zona de su experiencia. Fue de su parte testimonio de buena voluntad. Si al menos hubiese sabido darle otro nombre y no el término, bastardo, de ambivalencia, tal vez hubiera tenido mayor éxito en conmover el marco de la época en que se inserta. Pero acaso era modestia de su parte.* ³⁷

Como vemos, también Lacan arriesga la invención de un neologismo que permita sacar al concepto la connotación dualista y le otorgue una raigambre topológica que responde más a una banda de moebius que a una oscilación entre amor y odio.

³⁷ Lacan, J., *El Seminario, Libro 20. Aún.*, p. 110, Buenos Aires, Paidós, 2007.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S., "Pulsión y destinos de pulsión". En: *Obras Completas*. Tomo XIV. Buenos Aires, Amorrortu, 2007.
- Freud, S., "Introducción del Narcisismo". En: *Obras Completas*. Tomo XIV, Buenos Aires, Amorrortu, 2008.
- Freud, S.: "*Tres ensayos sobre teoría sexual*", En: *Obras Completas*, Tomo VII. Buenos Aires-Madrid, Amorrortu editores, 2005.
- Freud, S., "El yo y el Ello". En: *Obras Completas*, Tomo XIX. Buenos Aires. Amorrortu, 2006.
- Freud, S., "El problema económico del masoquismo" En: *Obras Completas*. Tomo XIX, Buenos Aires, Amorrortu, 2007.
- Freud, S., "La Negación" En: *Obras Completas*. Tomo XIX. Buenos Aires, Amorrortu, 2007.
- Freud, S., "La Interpretación de los sueños". En: *Obras Completas*, Tomo IV. Buenos Aires, Amorrortu, 2010.
- Freud, S., "El sepultamiento del Complejo de Edipo" En: *Obras Completas*, Tomo XIX. Buenos Aires, Amorrortu, 2007.
- Freud, S., "Conferencia 31: La descomposición de la personalidad Psíquica". En: *Obras Completas*: Tomo XIX, Buenos Aires, Amorrortu, 2008.
- Freud, S., "Dostoievski y el Parricidio. La descomposición de la personalidad Psíquica". En: *Obras Completas*, Tomo XXI, Buenos Aires, Amorrortu, 2008.
- Freud, S., "El malestar en la Cultura. La descomposición de la personalidad Psíquica" En: *Obras Completas*. Tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu, 2008.
- Freud, S., Moisés y la Religión Monoteísta. La descomposición de la personalidad Psíquica. En: *Obras Completas*. Tomo XXIII. Buenos Aire, Amorrortu, 2007.
- Lacan, J., "Función y Campo de la Palabra y del Lenguaje en Psicoanálisis". En: *Escritos 1*. Buenos Aires, Siglo veintiuno editores, 2007.
- Lacan, J., "La dirección de la cura y los principios de su poder". En: *Escritos 2*. Buenos Aires, Siglo veintiuno editores, 2007.
- Lacan, J., "Variantes de la cura tipo". En *Escritos 1*. Buenos Aires, Siglo veintiuno editores, 2008.
- Lacan, J., *Seminario, Libro 1. Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires. Paidós, 2007
- Lacan, J., *Seminario, Libro 5. Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires. Paidós, 2007
- Lacan, J., *Seminario, Libro 6. El deseo y su interpretación*. Buenos Aires. Paidós, 2014
- Lacan, J., *Seminario, Libro 20. Aún...* Buenos Aires. Paidós, 2007
- Nasio, Juan (s/f). El concepto de Odio // Recuperado de: <http://www.con-versiones.com/nota0155.htm>
- Rabinovich, D., *El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica, Sus incidencias en la dirección de la cura*, Buenos Aires, Manantial, 2007.